

Los días siguen corriendo, lo que no corre aquí en este pueblo es el agua, esta misma tierra que un día preciso construir grandes puentes para un río hermoso, hoy no corre más, irónico que en este episodio en el cual el agua salvará la dispersión del mal que hoy nos aqueja, es más fuerte la latente preocupación por conseguir ese líquido vital que el conteo de los números en un hospital, la apatía de mi pueblo es tan grande que en una semana subió sus contagios en un 60%, donde escuchas en la tiendita de la esquina la famosa frase “al que le toca, le toca”, mientras tu guardas tu distancia y piensas, “que no dé un paso más”, porque comprendo que tenemos miles de preocupaciones, que el dinero tristemente es lo que nos mueve a salir, que en la desesperación de saber que las cuentas siguen corriendo y no saber si podre juntar lo necesario para pagar el próximo mes de renta, la colegiatura de mi hija, el internet, el agua, la luz y aún más deudas adquiridas, porque los intereses de mis tarjetas cada día reflejan cuentas que desembocan en insomnio, en mal humor, en dolores de cabeza, en llanto, en grito... en desesperación.

Y no se puede más es temible ver lo frágiles que nos hemos construido, que somos una humanidad que poco tenemos de humanos, que no nos dobla ver el sufrimiento ajeno y que sin importar a quien tenga a mi lado decidimos ser egoístas, egoístas con nuestro tiempo; que nos es un fastidio atender a los juegos de nuestros hijos, que preferimos estar en un celular viendo a personas distantes que amar a los nuestros, que clase de humanos somos al no valorar a nuestros abuelos, no estoy generalizando, pero sinceramente creo que este bicho lo estábamos pidiendo a gritos como sociedad, no me interesa saber más si es una conspiración o a quien se le ocurrió, el hecho es que la humanidad necesitábamos que alguien nos detuviera, así que detente, detengámonos, porque el día de mañana que ya no fue el paciente numero 200 o el 300, es el paciente mi abuelo, mi hijo, mi madre, mi amigo o tú, o yo, imagínate en esa nube, dime que te importa en ese momento, ¿pagarle la renta a otro humano?, ¿pagarle el colegio a tus hijos?, ¿las deudas del banco?, no, no y no, me importa que tengamos salud, que pueda disfrutar a mi ser amado por muchos años más, que me platique lo que yo aún no se o que vivamos lo que aún no sabemos.

Y así que “al que le toca, le toca”, por esa mentalidad tan corta, seguimos encerrados, con miedo de nuestro alrededor, pero saben una cosa yo decido que voy a vivir tranquila, que si algo me enseña este episodio es que no es triste, es lleno de amor porque puedo disfrutar a mi amada hija, a mis padres y a mí misma, porque me da tiempo de conocerme y de hacer una pausa en mis pensamientos numéricos, pienso en las personas que realmente no tienen para comer pero que están haciendo su máximo esfuerzo para quedarse en casa y te aseguro que están más felices que los que nos preocupamos por banalidades.

Creo que está bien tener un poco de demencia, porque sé que voy a salir de este episodio, pero no saldré triste, saldré con toda la energía del amor inyectada, porque ahora si vendrá el momento de “renacer de las cenizas” pero con una visión diferente y un corazón fuerte, un día de estos me preguntaron ¿Pero qué vas a hacer si cierras tu negocio por estos meces? Todo lo que estarás perdiendo, si voy a perder y ya perdí mucho pero si algo tengo es que se levantarme y sé que así será, pero por ahora no me agobia el futuro, que ya habrá tiempo para eso, ahora me fascina el presente porque amo la simplicidad de la vida.

Y si claro no se me olvida el agua, es de risa en esta ciudad que gasten más en publicidad para lavarte las manos que en arreglar el sistema, ¡arriba Ciudad Victoria, por su gente trabajadora!

Gabriela Rodríguez Flores